

Buenas! Soy su profe Cantero. Les adjunto una tarea, la misma es sobre el tan mencionado coronavirus y para que se sepan algunas cosas que por ahí alguno puede preguntarse. No es la idea agobiarlos ni mucho menos y considero que es información más que útil. Espero que estén todos bien y les mando un grato abrazo a la distancia, ya que espero poder verlos en breve. Saludos!

Coronavirus, la otra epidemia:

¿Qué es la desinfodemia? ¿Qué alarmas debemos prender antes de alarmarnos nosotros?

Hoy en día la atención del mundo parece estar centrada en una sola cosa: la epidemia del nuevo coronavirus, este “bicho” que apareció en Wuhan, China, y que está expandiéndose a gran velocidad por todo el mundo. A tanta velocidad que, de hecho, llegó finalmente a Argentina. Y es razonable que estemos preocupados. Las enfermedades nuevas requieren atención especial: no sabemos cuán contagiosas o mortales son, no sabemos si el patógeno que las provoca cambia a lo largo del tiempo poco, como el virus del sarampión, o mucho, como el de la gripe.

Los patógenos son esos “bichos” que provocan enfermedades y como ya dijimos, los patógenos, cambian a lo largo del tiempo. Por eso mismo, algunas enfermedades, como la gripe, al cambiar mucho no es posible realizar una vacuna que dure toda la vida. Y por eso, año a año se desarrolla una nueva vacuna para la misma.

Para el coronavirus, tampoco sabemos qué tratamientos son 100% efectivos, más allá del aislamiento y prevención, ni si estamos cerca de desarrollar vacunas y medicamentos específicos. Sin embargo la argentina junto a otros innumerables países ya empezaron a trabajar en el desarrollo de medicamentos y vacunas. En un mundo tan relacionado como el nuestro, los efectos de estas epidemias a veces son incalculables y el desarrollo de medidas para combatir la epidemia es un esfuerzo conjunto de muchos países.

Después de todo, vivimos en un mundo global. En 1950 hubo 25 millones de viajes turísticos internacionales (menos de 1 viaje cada 100 habitantes), y en 2018 el número aumentó a 1400 millones (casi 5 viajes por habitante). Las mercaderías y la gente viajan en días o semanas entre cualquier parte del planeta, y eso ayuda a la dispersión de los patógenos. Pero esto no es lo único que en este mundo globalizado se propaga en forma viral.

Además de la epidemia de una enfermedad, hay una segunda epidemia, la de la desinformación acerca de la enfermedad. Una epidemia propagada por agentes infecciosos que no están hechos de materia sino de información electrónica, que no se transmiten mediante la tos o vías similares, sino a través de la internet, e incluso la televisión. Y así como es imposible hoy ver un canal de televisión, leer un diario, o mirar internet sin escuchar o leer información sobre la epidemia, este artículo hablará sobre la epidemia de desinformación más que sobre la del virus, por dos motivos. Primero, sobre este nuevo coronavirus, llamado SARS-CoV-2, y sobre la enfermedad que causa, conocida como Covid-19, ya hay mucho escrito, y dicho. Segundo, mucho de lo escrito y dicho es parte de esta epidemia de desinformación. Entenderla nos va a permitir prepararnos para combatirla, no sólo en este caso, sino también en los nuevos que seguramente vendrán.

Desinfodemia

Actualmente, gracias a la tecnología disponible, las cosas materiales viajamos más lejos y más rápido que antes, tanto si somos gente que va a pasarla bien en sus vacaciones, como virus que

provocan una pandemia. Lo mismo ocurre en el mundo de la información. Hace mucho ya que los medios de comunicación tradicionales no son los únicos que informan, o desinforman: gracias a la facilitación de las redes sociales (Facebook, WhatsApp, Instagram, Twitter, etc), nosotros mismos somos creadores y propagadores de contenido. Pero con un añadido interesante que complica aún más las cosas: se demostró que las noticias falsas llegan más rápido y más lejos que las verdaderas, posiblemente debido a que son muy atractivas y por eso las compartimos más.

Pero la idea de doble epidemia, a nivel agente infeccioso y a nivel desinformación, no es nueva. Lo que es quizá más reciente es considerar que estas dos epidemias simultáneas se potencian mutuamente. Estos mundos, que parecen separados, empiezan a interactuar con efectos que recién ahora estamos empezando a entender. A mediados de 2018, en la revista The Atlantic se publicó un artículo llamado “Cómo la desinfección propaga la enfermedad”, donde los autores advierten que la desinformación online hace que las enfermedades se dispersen aún más. Esto ocurriría por varias razones: la desinformación hace que disminuya la confianza en los organismos de salud y en los expertos, que se dediquen recursos a desmentir mitos e ideas conspirativas, y a veces incluso que se promuevan comportamientos que no sólo no son efectivos sino que ponen en riesgo a las personas.

Un ejemplo de esto es la desinformación sobre vacunas, que es hoy gran responsable de la baja en las coberturas de vacunación en algunas regiones, lo que a su vez colabora con el resurgimiento del sarampión que estamos viviendo en el continente americano. La antropóloga Heidi Larson, que trabaja sobre la confianza y desinformación en vacunas, dijo esto en un artículo en la revista Nature en 2018: “Predigo que la próxima epidemia no se deberá a la falta de medidas preventivas. En vez de eso, la desinformación, facilitada por las nuevas tecnologías puede hacer que se pierda la confianza en las vacunas y volverlas discutibles. En las redes sociales, el diluvio de información contradictoria, desinformación e información manipulada debería ser reconocido como una amenaza global a la salud pública”.

La desinfección sería entonces la ‘propagación de una enfermedad facilitada por desinformación viral’. Esto parecería estar pasando con Covid-19. ¿A qué podemos considerar desinformación en el contexto de este nuevo coronavirus? Circulan mitos acerca de cómo prevenir esta enfermedad o cómo curarla, ideas conspirativas sobre el origen del virus, hipótesis dudosas o insostenibles que se hacen pasar como si fueran certezas (la desinformación sobre temas de salud es tan estándar y sigue los mismos argumentos generales que cada vez que surge una nueva epidemia reaparecen las mismas ideas).

Anotemos para la próxima (porque habrá una próxima):

“hay vacuna pero la ocultan y se la quedan para ellos”,
“el virus fue creado en un laboratorio y se escapó (o fue liberado adrede)”,
“esto fue predicho por (inserte libro sagrado, astrólogo famoso de turno, influencer)”,
“es un plan de (inserte supuesto individuo o grupo de poder que actúa en las sombras y sólo unos pocos iluminados lo saben) para eliminar a la mayor parte de la población mundial”,
“es un plan de (inserte la misma gente) para beneficiarse vendiéndonos medicamentos caros”,
“esto se puede prevenir/curar con cosas ‘naturales’ (típicamente ajo, aloe vera, o alguna otra hierba)”.

Por supuesto, es posible que alguna vez alguna de estas afirmaciones sea cierta, del mismo modo en que, si tiramos de espaldas dardos a la pared, alguna vez le vamos a pegar al blanco, por la más absoluta de las casualidades. Pero, en líneas generales, lo más probable es que los dardos

terminen en el piso o clavados por cualquier parte, así que si nos encontramos con algo así, actuemos con prudencia.

La difusión de datos (ya sean información o desinformación) permiten una enorme y riquísima trama de conexiones de todo tipo: comunicación de noticias, memes, opiniones y aun mensajes personales, por lo que cada uno de nosotros, puede convertirse, al menos parcialmente, en un responsable en este proceso de desinfodemia.. Muchos medios, quizás intentando imitar el éxito de las redes sociales, adoptan su tono apocalíptico y a veces son poco rigurosos con la confirmación de que lo que publican sea verdad, porque priorizan la primicia. De esa manera, el mensaje es predominantemente 'todos vamos a morir', con una actualización en tiempo real del número de casos, cruceros varados, protocolos activados, cierre de escuelas, controles en fronteras y falsas alarmas. Y no, no vamos a morir todos. Incluso si el Covid-19, el coronavirus, es una pandemia, esto lo que nos diría es que es una enfermedad distribuida en todo el mundo, y nada diría acerca de su gravedad o urgencia.

Las dos epidemias se mueven juntas y se alimentan mutuamente. Más enfermedad lleva a más desinformación. Y la desinformación impide atacar del mejor modo posible a la enfermedad porque despilfarra recursos –incluida nuestra atención–, genera tensiones innecesarias –incluyendo absurdas cazas de brujas a gente por su nacionalidad–, provoca desensibilización, y disminuye la confianza en las autoridades sanitarias, los expertos y los medios de comunicación profesionales. Todo esto facilita a su vez la propagación de la enfermedad. ¿Cómo quebrar esta tendencia y salir del círculo vicioso? En definitiva, ¿cómo podemos prevenir la desinfodemia? Por supuesto, mucha de la responsabilidad recae en las autoridades. Pero, si pensamos en cómo funcionan las comunicaciones y los virus –o sea, cómo se propaga la desinfodemia– tenemos que considerar que nosotros, todos, somos parte del problema. Afortunadamente, eso nos hace también parte de la solución.

El anterior es un texto modificado y adaptado

de: <https://elgatoylajaja.com.ar/pcoblog/coronavirus-la-otra-epidemia/> dejo el link por si alguien quiere seguir leyendo, se le dificulta ver toda esta publicación o simplemente quiere ver/leer el articulo original.

Actividades:

1) Armar un glosario: ¿Cómo?:

Se debe armar una lista con los conceptos o palabras que sean nuevos para vos o que no conozcas el significado. de esa lista de palabras ya mencionadas debe escribirse la definición de cada una. La definición puede encontrarse: en este mismo artículo, en internet, en una enciclopedia, o en un diccionario.

2) Explicar con Tus palabras y lo entendido:

a)¿Qué es la desinfodemia?

b)¿La desinfodemia es negativa para la sociedad? ¿Por que?

c)¿Qué es un patógeno?

3) Mi tía Marta me dice que el Aloe Vera cura el coronavirus porque le enviaron una foto por whatsapp. ¿Le creo? ¿Por qué?

4) ¿Usualmente por qué medios te informas? ¿Crees que son los medios más confiables?

